

E ULTREYA

Organo Diocesano de la A. C. - Suplemento del B. O. del Arzobispado

AÑO XIV

SANTIAGO DE COMPOSTELA, JULIO 1958

NUM. 134

LOS TELECLUBS

La visita de cualquier provinciano a nuestra Capital de la nación tiene hoy un número más. Hasta hace poco se contentaban nuestros padres con la visita de museos, teatros, paseos y jardines. Hoy hay una visita más que realizar: a una cafetería o bar que tenga un aparato de Televisión. Mas, esto, es momentáneo, ya que de un momento a otro llegará a nuestro propio hogar. Este fenómeno no puede estar ausente en nuestro plan apostólico, sobre todo, pues al parecer pronto estará entre nosotros.

Los españoles nos dolemos con frecuencia de haber llegado retrasados a muchos campos apostólicos, llevados de nuestra habitual falta de puntualidad, no pocas veces apoyada en una pretendida prudencia. A despertarnos y hacernos vivir la realidad ha venido nuestro Episcopado, que ha constituido la primera Comisión Episcopal de Cine, Radio y Televisión del Mundo, adelantándose en algún tiempo a la voz del Pontífice que invitaba a todos los Obispos del Orbe a formar tales Comisiones en la Encíclica «Miranda Prorsus...» Mas, ahora no hemos de conformarnos con lo hecho; esta Comisión Episcopal ha extendido por toda la nación sus órganos apostólicos a través de los Secretariados de Cine, Radio y Televisión (C. R. TV.) en cada una de nuestras diócesis, dependiendo del Secretariado Nacional. Todo este organismo que acaba de surgir con verdadero ardor apostólico, es aún desconocido por muchos, lo que puede mermarle, en no pocas ocasiones, virtualidad. Nosotros ponemos nuestro granito de arena, hablando hoy de la Televisión.

Este campo que se abre a nuestros afanes apostólicos, es ya desde este momento múltiple. Pudiéramos concretar nuestra actuación de católicos a dos aspectos, el de la producción y el del espectador. Y en los dos todos tenemos un puesto. Se está invitando a todos a que tomen parte en la «Financiera Católica, S.A.»

que en estos momentos se trata de montar con la aportación de los que pueden mucho y de los que pueden aportar sólo pequeñas cantidades. Esta Financiera tiene entre sus fines el apoyar todo lo que se refiera a la Televisión, así como lo del Cine y la Radio. Hay que pensar que pronto los particulares tendrán llegada al campo de las emisoras de Televisión y, si cabe antes, la Iglesia. Mas para todo ello hace falta la aportación de grandes y pequeños capitales y no precisamente como limosnas, sino como dinero sanamente rentable.

Como espectadores también se nos presenta un aspecto muy interesante. Hoy nuestra Televisión española no tiene mayores reparos morales y se brinda generosamente a los programas católicos. Pero, de todas las formas, conviene formar al telespectador para que él sepa discernir y rechazar el programa que no sea digno moral o estéticamente. Para ello hemos de prepararnos para montar en todas nuestras parroquias y centros eclesíásticos los Teleclubs. Nuestros católicos así formados serán el mejor obstáculo para programas indignos e incluso el medio más eficaz para llegar a una legislación en la que se aseguren los derechos de todas las conciencias sanas.

El Teleclub no ha de ser juzgado como simple diversión sana que viene en muy buena hora a ser sustitutivo ventajoso de otras diversiones y pasatiempos no del todo buenos y difícilmente sustituibles; no. Ello ya sería bastante para justificar el esfuerzo que exija su montaje. Pero ya indicamos que su alcance debe ser mucho más amplio, y sólo así nos evitaremos mañana las lamentaciones de hoy.

En este segundo aspecto el Teleclub tiene también muchísimas ventajas. Es más económico el montaje del Teleclub que el del Cineclub. Por el precio de un receptor de TV no se adquiere ni la modesta máquina de 16 mm. Por otro lado, el Teleclub no tiene que preocuparse de contratar películas o programas, de su traslado... Sus impuestos, al menos hoy, son mínimos...

Además el Teleclub debidamente montado en la parroquia y antes de que lleguen otros, ¿no puede ser el lugar en donde se pueda hablar con otros que no se ponen a nuestro alcance en otras ocasiones? Mas, ¡por Dios, no nos durmamos!

SUMARIO:



Páginas

Editorial	1
Voz del Papa	2
Una jornada juvenil	3
Discurso del Nuncio sobre la Parroquia	4-5
Geografía, gentes y monumentos del País del Señor	6
Se ha escrito en...	7
Actualidades e Informaciones	8

Secretariado Diocesano de Ejercicios Espirituales

Tandas para Julio-Agosto-Septiembre de 1958

Casa Diocesana de Santiago

JULIO

- Del 1 al 7. Disponible.
 Del 7 al 15. Sacerdotes. Tanda ordinaria de ejercicios. Director: Rvdo. P. Santiago Serrano.
 Del 16 al 24. Sacerdotes. Tanda ordinaria de ejercicios.
 Del 26 al 31. Aliadas. Tanda de ejercicios.

AGOSTO

- Del 31 de Julio al 4 de Agosto. Cursillo de Cristiandad de chicos. Organizado por el Consejo Diocesano de los Jóvenes.
 Del 4 al 9. Cursillo litúrgico-pastoral.
 Del 9 al 19. Disponible.
 Del 19 al 27. Sacerdotes de la Unión Apostólica y otros. Tanda de ejercicios.
 Del 27 de agosto al 1 de septiembre. Hombres de carrera y otros. Tanda de ejercicios.

SEPTIEMBRE

- Del 1 al 6. Maestras jóvenes. Tanda de ejercicios.
 Del 6 al 14. Disponible.
 Del 15 al 20. Cursillo para Directores de tandas de ejercicios. Director: R. P. Ignacio Iparraquirre.

- Del 21 al 27. Sacerdotes. Tanda extraordinaria.
 Del 27 al 5 de octubre. Chicas. Tanda de ejercicios.

Casa "La Asunción" - Puente deume

JULIO

- Del 27 de junio al 2 de julio. Tanda parroquial de las Jóvenes de Vimianzo.
 Del 2 al 7. Disponible.
 Día 14. Retiro Sacerdotal.
 Del 15 al 31. Cursillo de Formación de la Institución Teresiana, de Madrid.

AGOSTO

- Del 1 al 15. Convivencia de Maestras de Santiago.
 Día 18. Retiro Sacerdotal.
 Del 15 al 31. Cursillo de niños, patrocinado por la Caja de Ahorros de Madrid.

SEPTIEMBRE

- Día 8. Retiro Sacerdotal.
 Del 1 al 15. Estancia de niños, de la Caja de Ahorros de Madrid.
 Del 15 al 19. Convivencia Sacerdotal, de la promoción del Año 1956.
 Del 21 al 27. Tanda para Sacerdotes.

El varón prudente examina con frecuencia el estado económico de sus negocios. El mayor negocio del hombre es el de su salvación, y nada mejor para examinarlo debidamente que una tanda de Ejercicios Espirituales en retiro.

Si no puedes acudir a alguna de las detalladas anteriormente, pregunta al Secretariado Diocesano de Ejercicios (teléf. 1348) o a la Casa Diocesana (teléf. 1705) quienes te darán toda la información que precisas.

En la decoración del hogar, Centros parroquiales, Colegios, Iglesias, etc., juegan los tejidos, y su combinación de colorido, un papel importante.

**Almacenes
LMEDO**

presenta maravillosas creaciones en Tapicería, Alfombras continuas, Estamines, Rasos, Tafetas, etc., con cuyos artículos es fácil lograr una acertada decoración en cualquier estancia.

También en paños para ropa talar presentamos un surtido inigualable

Toral, 3

SANTIAGO

Tel. 1840

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería
Paraguas - Artículos de Viaje
Camisería - Confecciones

Preguntoiro, 21 Teléfono 1127

Suscríbete a
E ULTREYA

Rábago y Barreras, S. A. CONSERVAS

PUEBLA DEL CARAMIÑAL (Coruña)

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

Sucursales en: Noya, Muros, Riveira, Padrón, Negreira, Santa Comba, Ordenes, Bolro, Sierra de Outes, Rianjo, Puebla del Caramiñal y Puerto del Son

DIA UNIVERSAL DEL AHORRO (31 de Octubre)

SORTEO DE 85.000 PESETAS EN PREMIOS
a favor de los imponentes

PIDA VD. UN NUMERO PARA ESTE SORTEO

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cee, Curtis, Chantada, Lugo, Meilid, Monforte de Lemos, Sta. Marta de Ortigueira, Parga, Puebla del Brollón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villalba, Villanueva de Lorenzana, Vivero

Agencia Urbana n.º 1.—En Concepción Arenal, n.º 3 - LA CORUÑA.
Agencia en Madrid.—Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, n.º 27 - MADRID.

SANATORIO de la MERCED

MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES

Médico Director: JULIO FERNANDEZ

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad

Rosaleda, 24

SANTIAGO

Teléfono 1341

FÁBRICA DE CHOCOLATE de

JESÚS RAPOSO Y C.ª

CARAMELOS Y GALLETAS

Huérfanas, 15 - Teléfono 1401

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Banco Hijos de Olimpio Pérez

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA: Méndez Núñez, 3

CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz 1847-1884 Olimpio Pérez 1902-1909

Hijos de Pérez Sáenz 1885-1901 Olimpio Pérez e Hijos 1910-1915

Hijos de Olimpio Pérez 1916-1957

PORTO

Sastrería Eclesiástica • Ornamentos Sagrados • Arte Litúrgico

Librería Religiosa y General • Papelería

Material Escolar

SANTIAGO - LA CORUÑA - VIGO

Droguería Cervantes

Preguntoiro, 7 - Teléfono 1175

SANTIAGO

Andrés Rivas Picallo

Contratista de Obras

Bonaual, 3 y 5 Santiago

Sucesores de

Manuel Ignacio González

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Calderería, 46 y 48 - SANTIAGO

FARMACIA DELGADO

Rua del Villar, 54 - Tel. 1229

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

de los Doctores

ALSINA y M. DE LA RIVA

Teléfono 1009

Santiago

OPTICA GAMALLO

HUÉRFANAS, 1

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Angel Estévez Iglesias

Paquetería - Mercería

Géneros de punto

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Gran Tintorería España

SIN IGUAL EN GALICIA

Teléfono 1023

CASA CENTRAL: SANTIAGO

UNGÜENTO GARCÍA

(Censura Sanitaria n.º 972)

GRANOS - FORÚNCULOS - QUEMADURAS

PANADIZOS - ANTRAX - HERIDAS

Casa CEINOS

NOVEDADES

PARA SEÑORA Y CABALLERO

A un grupo de médicos graduados en Barcelona

Si es siempre cosa grata volver atrás, con la imaginación, en la carrera de los años, para vivir de nuevo aquellos tiempos tan serenos que fueron los días de la juventud, ¿cuánto más no lo será, hijos amadísimos, médicos barceloneses, que celebráis las bodas de plata con vuestra profesión, cuando se trata de evocar las jornadas transcurridas en los claustros universitarios, en aquellas aulas y aquellos estudios que os sonreían llenos de promesas?

Enhorabuena, hijos queridísimos, en tan dichosa ocasión, y gracias mil por este gesto tan filial de haber querido venir a celebrar este aniversario en torno a vuestro Padre común, manifestando una vez más esa profunda fe que os ha iluminado en los pasados lustros, os alegra en los momentos presentes y os promete su poderosa ayuda para el porvenir.

Necesaria coordinación de ciencia y moral

1. Que haya sido la fe luz de vuestra vida en los veinticinco años que acaban de pasar, lo sabéis vosotros muy bien, médicos católicos, para quienes el ejercicio de la profesión habrá sido ocasión de comprobar la necesidad de coordinar los progresos de vuestra ciencia con los principios inalterables de la moral cristiana. Más de una vez Nosotros mismo, a petición de insignes colegas vuestros, hemos precisado los términos de esta coordinación. Hoy queremos sencillamente apelar a vuestro testimonio y preguntaros si no es cierto que sin esta moral es imposible que vuestra misión conserve aquella dignidad, aquel honor y aquella estima que necesita incluso para procurarse la debida confianza de vuestros clientes, la cual tanto facilitará vuestro trabajo.

Luz, pues, que os separa el campo de lo lícito y de lo ilícito. Pero luz también que os hace ver en los enfermos un cuerpo que es habitación de un alma; que os presenta a vuestros semejantes como hijos de un mismo Padre celestial y, por consiguiente, como hermanos vuestros; que enciende en vuestros corazones el santo fuego de la caridad para curar no solamente por oficio, sino principalmente por amor; que os recuerda que algo podéis, pero en cuanto que sois instrumentos de Aquel que es el único capaz de sanar los cuerpos y las almas; que, en fin, os hace ver el valor y la grandeza de los

sacrificios que vuestro trabajo os impone.

De todo corazón damos gracias al Señor por tanta luz como hasta hoy se ha dignado derramar sobre vosotros a lo largo del sendero de vuestra vida.

El consuelo de la fe en el ejercicio de la profesión

2. Pero os miramos a los ojos, médicos amadísimos, y nos parece ver vuestras almas rebosantes de contento; un contento que no se explica solamente con el gozo de la hora presente, sino que más bien queremos interpretar como la legítima satisfacción de quien, al volver atrás la mirada, siente que gracias a su fe ha cumplido siempre con su deber.

¡Oh, sí, bendita fe que en estos momentos os permite presentaros ante vuestro Padre con los ojos limpios; bendita fe que os da como justo premio esa tranquilidad de conciencia que en el mundo no tiene precio; bendita fe que os hace ir al encuentro de vuestros enfermos, o recibirlos en vuestras clínicas o en vuestras consultas, con la frente alta; bendita fe que os permite poneros en la presencia de Dios sin temor y dirigirle vuestras súplicas sin embarazo ni rebozo!

Hacer una pausa en la vida es cosa al alcance de muchos; sentir, al hacerla, que se amontonan en el recuerdo alegrías y dolores, horas felices y horas tristes, memorias serenas y evocaciones angustiosas, es cosa que puede sucederle a más de uno; pero obtener que por encima de todo—como sol que reluce sobre un campo de nubes—domine un sentimiento de suave consuelo y de amable paz en el Señor es cosa reservada a las almas que han sabido vivir su fe y no abandonar jamás el recto camino.

Firmeza de fe ante el futuro

3. Sin embargo, es menester no detenerse, porque la vida empuja y hay que proceder adelante sin vacilar. Veinticinco años a las espaldas son como la preparación para otros muchos que ante vosotros se presenten, acaso llenos de incógnitas y de problemas no solamente bajo el aspecto puramente humano, sino también en un sentido profesional, en el terreno vuestro, donde los enormes progresos y adelantos de la ciencia y de la técnica moderna no siempre van contrapesados con un

desarrollo paralelo en el campo religioso y moral, con evidente riesgo de la armonía vital del conjunto. Algo así como si se habitase en un palacio imponente que, por ser ampliado en forma inarmónica y desproporcionada, podría de un momento a otro derrumbarse sobre vuestras cabezas.

«Nolite timere», hijos amadísimos; no tengáis miedo los que hasta aquí habéis sabido vivir de fe. Es cierto que el horizonte se presenta cargado de densas nubes y que por todos los lados parece que acecha el huracán; es verdad que el materialismo y el egoísmo se insinúan por todas partes con tanta insistencia y tanta malicia que no se sabe cómo detenerlos; pero quien vive de fe, quien hasta ahora ha sabido encontrar en ella todos los remedios necesarios, puede estar cierto de que en los años venideros igualmente le ofrecerá su apoyo y su fuerza, su estabilidad y su seguridad, su socorro y su ayuda, con tal de que vosotros no abandonéis aquellas fuentes de gracia—oración, sacramentos, mortificación cristiana—, donde ella misma crece y se consolida.

* * *

Médicos barceloneses: a mucho habéis de aspirar, como médicos, si queréis corresponder al renombre mundial que vuestra ciudad ha alcanzado, sobre todo en algunas especialidades, como la oftalmología; pero es mucho más lo que Nosotros esperamos de vosotros, como cristianos, si queréis ser dignos hijos de vuestro pueblo, de vuestra región y de vuestra patria. Que Dios las bendiga de modo especialísimo, y con ellas a vosotros, a vuestros familiares presentes y ausentes, a vuestros enfermos y vuestro trabajo, y todo cuanto en estos momentos lleváis en el pensamiento y en el corazón.

Su Santidad ha dirigido al Episcopado católico una interesantísima encíclica titulada «Memínisse Juvant», en la que resalta la imposibilidad de que la paz reine en el mundo mientras los acuerdos no se basen en la justicia, en el amor y en la verdad...

Refiriéndose a los perseguidores de la Iglesia recuerda que, como lo demuestra la Historia, ellos pasan como una sombra mientras que el sol de la verdad divina no se pone jamás, porque la palabra de Dios es eterna.

UNA JORNADA JUVENIL

Crónica especial del DIA DE LA JUVENTUD

Por F. J. P.

Una convocatoria del Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C. y una Llamada del Delegado Diocesano de A. C., el Sr. Obispo Auxiliar, hicieron realidad la jornada de unión y alegría que se llamó Día de la Juventud.

En busca de una mayor comprensión entre los jóvenes, con el anhelo de vivir una jornada de fraterna alegría, más de setecientos muchachos de la Archidiócesis se reunieron en La Esclavitud, ante la Señora, para convertir en satisfactoria realidad, en feliz hallazgo, aquella búsqueda y aquel anhelo.

A las 11 de la mañana, ante la antigua Colegiata de Iria Flavia, un grupo de ómnibus con pancartas alusivas al DIA formaba una ordenada algarabía, de ellos fueron descendiendo jóvenes y sacerdotes entusiastas y esperanzados en vivir una fecha memorable. Otros llegamos por ferrocarril; en el tren, el interventor nos preguntó por qué iban tantos jóvenes a Padrón, le respondimos que era Nuestro Día, y siguió picando billetes.

Alrededor de las once y media, una larga fila de juveniles corazones comenzó su camino hacia La Esclavitud, llevando en sus labios rezos y cánticos, humedecidos al principio por una casi lluvia, y llenos de alegría solar en la mayor parte del recorrido. Por primera vez no pudimos decir que se callasen por aquello del llover y del cantar.

La imagen de Ntra. Señora de la Esclavitud vino a recibirnos, con sus jóvenes a Iria para introducirnos hasta su Santuario, por eso caminó delante, guiándonos. En el centro de nuestra columna peregrina, marchaba la de Ntra. Señora de Fátima, la de las Rutas Misioneras de la Juventud, que fué portada sucesivamente por jóvenes de Carril y de Pontevedra, de Coruña y de Ordoeste, de Rois y Oín, de Conjo, de Allones, de Cambados, etc. Las banderas, algunas cargadas de tradición como la de Beluso y Cambados, expandían por los aires olores de una juventud llena de solera y de historia.

De una solera que aumenta y de una historia que se reaviva y que se continúa escribiendo.

Al llegar a la Esclavitud la juventud agradeció la bienvenida del Sr. Cura Párroco D. José Otero Gómez, y comenzó a subir la escalinata del Santuario, al compás vibrante del Himno. Entusiasmo, fervor, seriedad serena para saludar a la Señora, adorar a Jesús Eucaristía que nos bendijo desde la Custodia en las manos de nuestro Consiliario Diocesano Rvdo. D. Tomás Serrano Fernández.

Las banderas y guiones quedaron allí en el Presbiterio, cerca del Altar, como símbolo de nuestra continua presencia. El recinto sagrado estaba repleto de juventud.

A continuación, como manifestación de lo que sentíamos, hablaron unos dirigentes: Antonio Rodríguez Francés, de Pontevedra, que hizo un canto a María, a su Maternidad para con los hombres, a

nuestra filiación para con ella. Francisco Otero Guldriés, de Santiago, que afirmó que nuestra fraternidad, la hermandad de toda esta juventud no estaba enraizada en la ciencia, ni en el adelanto de la civilización humana, sino en el único libro que contiene su doctrina, en el Evangelio. De aquí, pues, nuestra esperanza en un mundo feliz, construido en la hermandad del amor. Y finalmente intervino Alejandro Rebollo, de la Coruña, que dijo que la concentración era prueba de que la juventud avanzaba por el camino de la santificación, que la salvación de Galicia, de España y del Mundo estaba en nuestra apostolicidad creciente, en nuestro romper el pecho por Cristo.

De esta manera, ellos hablaron por nosotros, expresando a viva voz lo que todos sentíamos en la profundidad de nuestro ser. Fué como el grito de nuestro sentimiento y de nuestros ideales, de nuestra realidad, la de una juventud optimista que tiene toda su confianza en Cristo y que por ello no teme a los hombres ni al mundo.

Y ya el apetito hizo acto de presencia. Extendidos por el campo desenvolvimos los paquetillos de comida y comenzamos el intento de no dejar sobrantes. Los sonos de la gaita gallega nos acariciaban y algunos grupos animados cantaban una y otra vez, repasando una vez más nuestro album folklórico. Y alegría desbordante, indescriptible, una sonrisa en cada rostro, una canción en los labios de todos.

Festival lleno de canciones y de chistes, en el que destacaron miembros de Arzua, de Carril y de Pontevedra. Al final el Sr. Obispo, que pasó la tarde entre nosotros, hizo el reparto de premios enmarcado en los aplausos de la satisfacción y de la alegría.

Después, otra vez penetramos en el Templo, donde el Sr. Obispo Auxiliar ofició el Santo Sacrificio de la Misa, que dialogamos todos los asistentes, siendo dirigidos desde el púlpito por el M. I. señor D. Pío Escudeiro Salgueiro, Vicedelegado Diocesano de A. C. Antes de la Comunión el Sr. Obispo nos dirigió la palabra animándonos en el camino de la santificación y del apostolado y nos dijo que para ello estaba allí Jesús en el Sagrario, para darse y ser fuente de vida, de fuerzas apostólicas, de santidad. Acto seguido y ayudado por algún sacerdote, el Sr. Obispo nos dió la Sagrada Comunión.

Al finalizar la Santa Misa, solemne y vibrantemente cantamos nuestro himno.

La Jornada tocaba a su fin. Había de ser cerrada con un acto que recogiese el vivir y el sentir de aquel Día. Y así fué.

Angel Fernández Pampillón, Secretario del Consejo Superior de los Jóvenes de A. C., dijo que realmente el Día había sido de auténtica hermandad cris-

(Pasa a la página 8)

Las razones de la celebración de la Semana Nacional de la Parroquia estriban en estimular espiritualmente a los fieles a que comprendan el sentido íntimo de las propias responsabilidades religiosas. Todos somos miembros de la grey universal, de la cual Cristo es el Supremo Pastor, representado en la tierra por su Vicario, el Papa.

Cuando nosotros hablamos de la Iglesia no entendemos solamente el Obispo y los sacerdotes, sino que debemos comprender también a los fieles todos, que, unidos a sus jefes espirituales, forman el Cuerpo Místico de Cristo. Ahora bien, la Iglesia, para asegurar la organización práctica y la eficiente distribución de los medios espirituales, se halla dividida en circunscripciones eclesiásticas denominadas diócesis, y éstas, a su vez, subdivididas en territorios llamados parroquias, que abarcan un grupo de fieles bajo la jurisdicción de un sacerdote debidamente comisionado por el Obispo para atenderles en sus necesidades espirituales.

Objeto principal de la parroquia es garantizar a las familias y a los individuos las enseñanzas de la fe, la administración de los sacramentos y la asistencia de las almas, en tal forma y con tal estabilidad que provea a la salvación eterna de los individuos.

La parroquia es, por tanto, el medio providencial para el católico de llegar a ser miembro del reino de Dios sobre la tierra. Y así como el reino de Dios no penetra solamente en la intimidad de las almas que transforma con la gracia, sino que debe también revelarse en las manifestaciones externas de la vida de los individuos y de la colectividad, de la misma manera la parroquia, que aúna a los creyentes de un determinado territorio, es:

- 1) El centro de la vida religiosa de un pueblo.
- 2) El campo de las actividades católicas y sociales de una colectividad.
- 3) La fuerza más sólida para la defensa de la familia.

I

La parroquia es, ante todo, el centro de la vida religiosa de un pueblo:

La Sagrada Escritura dice que es «bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios».

Mas el pueblo, como los individuos, para conocer sus íntimas relaciones con Dios y para cumplir sus deberes respecto a El, necesita alejarse de las distracciones del mundo y recogerse en un lugar que le permita «adorar a Dios en espíritu y en verdad». Esto ocurre

La Parroquia en la Iglesia

DISCURSO DEL NUNCIADO EN LA CLAUSURA DE LA SEMANA NACIONAL DE LA PARROQUIA

comúnmente en la iglesia que nosotros llamamos parroquial, porque es el centro, el corazón de una determinada colectividad de individuos creyentes en Dios.

Sin embargo, la iglesia construída con piedras materiales, donde se recogen los fieles, no es sino un símbolo visible externo de la parroquia a la cual los fieles pertenecen. Ella es imagen de otra edificación espiritual levantada con las piedras que son los propios fieles que forman el templo vivo de Dios, conforme a las palabras del Apóstol: «Vos templum Dei estis». Y la historia nos enseña que solamente cuando los fieles se hallan sólidamente cimentados en los fundamentos de la fe y se muestran ligados en la estructura de las obras de caridad, solamente entonces, repito, son capaces de realizar aquellas otras estupendas construcciones materiales que llamamos iglesias y que son erigidas como monumentos del espíritu de solidaridad y fraternidad que debe unir a todos.

En efecto, cuando la vida religiosa de los fieles es sólida e intensa, entonces ellos sienten la necesidad de traducirla también en obras externas que sirvan para consolidar sus propósitos.

La decadencia y la pobreza de muchas construcciones religiosas modernas, ¿no son acaso una señal de la languidez de la vida religiosa, de la debilidad de las creencias, de la flaqueza de la fe?

Los hombres se glorían de los templos materiales que en el decurso de los siglos han sido erigidos en honor de Dios, de la Virgen y de los santos para sus reuniones espirituales; pero esa gloria resulta efímera si también ahora los templos no son frecuentados, si quedan vacíos los sagrarios donde vive Cristo, siempre pronto a darse a la criatura para su santificación.

San Pablo se alegraba con los fieles de la Iglesia primitiva de Colosas porque «Dios les había hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de luz» (Col., I, 12).

Esta es la finalidad de la parroquia: los fieles, fortificados por la unión con Dios, deben sentirse atraídos hacia el centro de su vida espiritual, que es al propio tiempo su vida parroquial.

No debe olvidarse que en ninguna otra parte el pueblo se siente en su casa como en la iglesia; en ningún otro lugar la real unidad de los creyentes es visible, activa y eficaz como en la iglesia, donde todas las diferencias desaparecen para formar la unión de los corazones en la cálida atmósfera del amor de Dios, con la participación en la misma fe, en la misma doctrina y en los mismos sacramentos.

Debéis, por tanto, vivir la vida parroquial para ser incorporados a Cristo y sentir la fuerza de la unidad espiritual, que os hermana. Entonces los débiles se sentirán atraídos, los fervorosos recibirán nuevos impulsos hacia el bien y todos se consolidarán en el camino de la virtud.

Recordad que en la Iglesia, corazón de vuestra parroquia, habéis sido bautizados; allí fuisteis robustecidos por la gracia del Espíritu Santo con el sacramento de la confirmación, allí habéis sido purificados en el tribunal de la penitencia y alimentados en la misma mesa con el cuerpo y la sangre de Cristo. En la Iglesia, la unión sagrada de vuestro matrimonio ha sido bendecida y los acontecimientos más importantes de vuestra vida reciben su orientación; se desarrollan las ceremonias más íntimas y recibiréis la última bendición al terminarse vuestra peregrinación terrena.

Estad unidos en vuestra parroquia, bajo la guía de vuestro párroco, vuestro pastor espiritual en la asistencia a la santa misa, en la participación de los sacramentos, en recibir la necesaria instrucción religiosa, y sentiréis toda la fuerza y los benéficos efectos de *este centro visible de vuestra vida religiosa.*

II

Pero la parroquia no es tan sólo el lugar donde los fieles se reúnen para cumplir los propios deberes religiosos. Es, además, *el campo externo y visible de las actividades católicas y sociales.*

La parroquia, en efecto, es la unión de los miembros de una determinada colectividad, que tienen la misma fe y las mismas aspiraciones y están mutuamente ligados por vínculos de la misma

La Moral cristiana nada tiene que ver con la Geografía. Los Mandamientos, y, por lo tanto, una y la misma ha de ser la

Iglesia y en la Sociedad

ICIO DE SU SANTIDAD NA NACIONAL DE LA PARROQUIA

caridad para realizar un programa común de vida.

La parroquia puede ser representada por un árbol, que se eleva con vigoroso ímpetu y se desarrolla en admirable vegetación cuando sus raíces están bien firmes en la tierra y la savia que lo fecunda puede correr por todas sus ramas. Ahora bien, las raíces de este árbol que es la parroquia son el Papa y la Jerarquía, que lo sostienen; mientras la savia es la gracia de Cristo, que lo fecunda pasando a través de todas sus ramificaciones.

Es preciso, pues, servirse de la energía que Cristo da a sus fieles para constituir sobre la base de la Jerarquía una construcción sólida y permanente de los creyentes. No se puede, en efecto, estar unido individualmente a Cristo si no se siente la responsabilidad de trabajar para unir a los cristianos con vínculos de sincera solidaridad, robustecida con la sumisión voluntaria a la autoridad jerárquica.

Por esto la vida de la parroquia no puede ni debe limitarse a las manifestaciones del culto religioso. Estas son necesarias a los individuos como un medio para comunicar con lo sobrenatural. Mas la religión que profesamos no es sólo un culto litúrgico; ella es un fermento de vida que debe fecundar todas las actividades de sus miembros, que tienen una misión religiosa y social que realizar de acuerdo con los principios del Evangelio.

Los católicos no pueden vivir y actuar solamente por sus propios intereses; es necesario que el bien común sea considerado y sostenido siempre como el objeto de sus actividades.

Animados por la caridad cristiana y estimulados de verdadero celo, deben desarrollar su apostolado para la santificación de las almas, para la unión de las familias, para la cristianización del ambiente. De esta suerte se asegurará el mejoramiento de la sociedad no sólo en el orden religioso y moral, sino también en lo temporal, garantía, a su vez, de la conservación de los valores del espíritu.

No estará fuera de lugar recordar a este propósito que el Papa y los Obispos, preocupados de la armonía que debe reinar entre los miembros de la

sociedad, insisten en que perduren entre los fieles de la misma parroquia un clima de verdadera fraternidad.

En los tiempos apostólicos los corazones de los cristianos eran de tal suerte fieles a la gracia de Dios y a los impulsos del Espíritu Santo, que los más ricos vendían voluntariamente sus bienes para socorrer a los pobres «de manera que no había entre ellos ningún necesitado» (Act., IV, 35) ¡Qué magnífico ejemplo darían ahora los fieles de una parroquia si viviesen de forma que compartiesen sus penas y dolores, sus necesidades y privaciones para disminuir la estridente desproporción de bienes temporales y asegurar a todos los medios de su honesta subsistencia, el calor de un hogar o de una vivienda para toda la familia, la posibilidad para todos de educar convenientemente a los hijos, la protección contra las enfermedades y la asistencia en la vejez!

La Iglesia, sin embargo, custodia y maestra de la verdad, reivindicando los derechos de las clases humildes y desheredadas, pone en guardia contra las teorías especiosas y las seducciones de cuantos se agitan para engañar a las masas y alejarlas del seno de la Iglesia, quebrantando sus tesoros de orden y de paz, que, en medio de las necesidades de un mundo indigente, constituyen un patrimonio insustituible.

Permaneced, por tanto, unidos a vuestra parroquia, que es la guarda fiel del pensamiento y del corazón de Cristo y la intérprete fiel de los deseos de vuestros jefes espirituales. Entonces constituiréis una fuerza capaz de defender vuestros derechos de cristianos y de hombres contra las falsas ideologías que socavan los fundamentos de la sociedad.

III

Finalmente, *la parroquia es la verdadera y segura defensa de la familia.*

Se ha dicho bien que «las familias y las comunidades católicas escriben su historia a la sombra de su Iglesia».

El católico, en efecto, está unido por un vínculo jurídico, como unidad viviente, a la parroquia, a esta familia de almas y de corazones donde se desarrollan los grandes actos de la vida y

se cumplen las gestas sobrenaturales y eficaces del ministerio sacramental de la Iglesia.

La parroquia posee una comunión de parentesco espiritual entre todos sus miembros: una casa común, la Iglesia, en donde todos son hermanos en Cristo; una autoridad, personificada en el párroco, que regula y dirige las actividades parroquiales.

Esta constitución de la parroquia tiene evidente paralelismo con la familia, cuyos miembros tienen una comunión de sangre, viven en la misma casa y trabajan bajo la autoridad de una cabeza, que es el padre.

Esta semejanza de los citados elementos constitutivos de la familia y de la parroquia demuestra que mientras una familia permanece integrada en la parroquia está sostenida por el amor cristiano, fuerza de la organización parroquial, y está defendida por la fidelidad a las leyes del Señor, que constituyen sus enseñanzas, y fortalecida por su compenetración con la Iglesia, que es su madre.

Los jefes espirituales han querido asegurar a la familia, célula de la sociedad, una sólida estabilidad, cimentándola sobre las bases de la moral que rige la vida de la parroquia. Y la conservación de las virtudes religiosas y sociales que la parroquia ha hecho resplandecer en todas las casas cristianas es signo de prosperidad y de progreso para las mismas.

El que abandona la iglesia parroquial pronto o tarde abandonará también la casa familiar, pues el verdadero espíritu de la familia está conservado en la parroquia. Es la parroquia la que inspira las enseñanzas y las exhortaciones de los parientes católicos; como del altar salen las gracias de los sacramentos que alimentan, fecundan y santifican la vida de familia.

La iglesia parroquial es la casa donde las familias cristianas rezan, adoran, agradecen, expían, se purifican y comulgan. Es la grande casa de Dios y la buena casa del alma.

Os invitamos, pues, a conservar los tesoros de esta institución, de la cual sois miembros, para asegurar también la conservación del patrimonio religioso de vuestras familias por medio de un celoso apostolado, de una vida ejemplar, de una participación generosa en todas las actividades parroquiales.

Y si son necesarios sacrificios para alcanzar el progreso de vuestras parroquias, estad dispuestos y prontos a hacerlos por el propio bien de vuestras familias. Nada hay sobre la tierra de grande, de sólido, de durable, que no se consiga con firme voluntad y completa unión de las acciones, de las voluntades y de los corazones.

ndamientos obligan igualmente en las cuatro estaciones del año...,
er la decencia en el verano y en el invierno.

Geografía, gentes y monumentos del País del Señor en nuestros tiempos

Por JESUS PRECEDO LAFUENTE

No me diga usted que todos los caminos llevan a Jerusalén, porque tendré que contestarle que no es verdad. En primer lugar, dígame a qué Jerusalén quiere ir: ¿a la antigua o a la nueva? Es ésta una cuestión previa que los hombres malos de este siglo hemos hecho poner con nuestras discordias tan contrarias a la unión a que somos llamados. Porque de los Ifos entre árabes y judíos nacieron dos Estados que se han repartido la ciudad de Jerusalén, tomando como simple criterio la mayor o menor edad de sus construcciones. Un inexpressivo muro, como símbolo mudo de las incomprensiones mutuas de los litigantes, divide la Jerusalén árabe de la Jerusalén judía. Junto a la puerta fronteriza de restringidísimo tráfico los árabes han puesto un cartel simbólico, que, traducido a palabras, viene a decir lo siguiente: «Peligro de muerte para quien intente cruzar esta frontera».

Esta prohibición es, en síntesis, la que me pusieron en el visado jordano de mi Pasaporte: «Este visado no tendrá valor alguno, si en el Pasaporte aparece un visado israelita». Y en las hojas informativas ampliaban más: «Está prohibida la entrada en Jordania a los ciudadanos de Israel, a los que profesen la religión judía y a los miembros de la secta de los Testimonios de Jeová». No hay servicios algunos de transporte entre las Naciones árabes y el Estado de Israel. Si uno sale de territorio israelita no podrá hacerlo sino por mar o por aire y en la seguridad de que no podrá hacer escala alguna antes de llegar a Turquía.

Frente al Gran Rabinato, la Roca Santa Musulmana

La frontera a que hemos aludido, trazada caprichosamente por la ONU y aceptada por ambas partes tan a regañadientes como demuestran los continuos conflictos, separa dos grupos de gentes totalmente diversas.

De un lado, con poco mar, poca vegetación y mucho desierto, un millón seiscientos mil árabes. Un 53% de la población está constituido, según un informe presentado hace dos años a las Naciones Unidas, por refugiados: «árabes que, por la ocupación israelita de parte del territorio palestinese, han quedado sin hogar y sin medios de subsistencia». La población de Jordania es en su gran mayoría musulmana. Con los cristianos son más bien tolerantes, sin que debamos excluir algunas dificultades que de vez en cuando ponen a sus actividades.

Aunque los más fervientes de Mahoma se encuentran en Hebrón y su Mezquita — con el sepulcro de Abrahán — sea de difícil, amén de caro, acceso para los no musulmanes, el gran Santuario mahometano de Jordania está en Jerusalén, dentro de los muros de Solimán el Magnífico. Ocupa el lugar o explanada en que se asentara el Templo de Salomón en sus tres ediciones.

Israel tiene dos millones de habitantes, reclutados de los demás diversos lugares. En un departamento del tren se puede ver leer — allí viajando, todo el mundo lee — a una persona un periódico en húngaro, a otra uno en polaco y al de más allá uno en sefardí; las restantes quizá lean en hebreo. Los israelitas son teóricamente de religión judía. En la práctica, de ninguna. Se dice que a duras penas llegará al 12% el número de creyentes. Pero, como si la cosa no fuera así, en la ciudad nueva se está levantando un gran edificio destinado a convertirse en el Gran Rabinato o residencia de la suprema autoridad en materia religiosa.

Israel: Religión y arreligión

Alguien me dijo que los dirigentes israelitas no habían querido ocupar la parte vieja de Jerusalén para que los Rabinos no vinieran con exigencias de edificación de un nuevo Templo y ofrecimiento de

sacrificios abundantes y costosos como los que se mencionan en la Historia de Israel. Se non è vero...

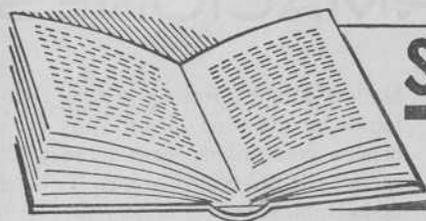
Porque la verdad es ésa: hay una lucha constante entre las manifestaciones del Gobierno y el celo rabínico, por un lado, y la realidad de cada día en la vida de los gobernantes y de los ciudadanos. El gobierno enarbola el estandarte de la religiosidad y hace del Judaísmo su slogan publicitario ante el judío contribuyente que vive en el extranjero. Sin ésta, no habría dólares; y, sin dólares, andaría mucho peor — se dice que anda mal — la economía israelí, ya que sólo el Ejército de doscientos mil soldados — los y las — es una buena sangría. Pero, en contradicción con estas interesadas confesiones religiosas, está el comportamiento de los que mandan y de los que obedecen y las continuas protestas contra lo que los Rabinos imponen a fuerza de insistir. Todo el mundo está fastidiado — y con razón — de que desde el viernes por la tarde hasta las mismas horas del sábado cesen en absoluto los servicios públicos, y de que no se pueda hacer el esfuerzo de partir un trozo de pan durante el tiempo de descanso sabático, y de que no se puedan recorrer en igual ocasión más de 1.892 m., y de tantas otras cosas.

Se necesitan agricultores

Israel se ha quedado con la tierra más fértil. Pero se lo merece, porque sabe cuidarla y sacarle jugo. Porque, si en Galilea el suelo da, aunque no le cultiven, en el Neguev se está realizando el milagro de su transformación en zona productiva, gracias al esfuerzo del hombre.

Eso sí. Allí todo el mundo tiene que aprender a manejar las máquinas agrícolas. Ni siquiera las jóvenes solteras, obligadas — como todo joven de su edad — a prestar el servicio militar por dos años, pueden librarse de los tres primeros meses de prácticas en una granja.

Yo no sé si alabarlos en este as-



SE HA ESCRITO EN.....

VIDA NUEVA

Saber leer

En vista de que son pocos los que creen que el Catecismo es un auténtico código de bolsillo, la Iglesia tiene que decir y repetir cosas que parecen de Pero Grullo. Así el Obispo de Basilea y Lugano, en una carta Pastoral tiene que recordar los límites del séptimo Mandamiento para los que creen —ingenuos de ellos, cándidos de ellos— que se falta a este apartado del Decálogo sólo cuando se enmascaran y cogen la pistola para asaltar los Bancos o atracar al caminante. Y recuerda textualmente Monseñor Von Streng: «El no robarás no quiere decir solamente no te aprovecharás injustamente de los bienes de tu prójimo, no le engañarás, sino también no aprovecharás las posibilidades de compra de los otros para la sola satisfacción de tu apetito de ganancia; no impedirás con una competencia desleal el normal desarrollo de los negocios de los demás; no obligarás a otros, con tus prácticas comerciales, a una actividad febril y excesiva...»

ECCLESIA

Las mayores libertades en otros sitios no autorizan las quiebras en nuestro pudor

A propósito de la Semana de Cine Religioso celebrada en Valladolid, y comentando ciertos criterios en litigio, ha dicho el Sr. Arzobispo de aquella diócesis: «...Queremos salir al paso de un criterio desacertado, que se va infiltrando en muchos cultivadores o críticos de arte, literatura, cine, diversiones, etcétera; el afán desmesurado de modernizarnos, de reeducarnos, de ponernos a tono con lo que se estila en otras naciones. Hay muchas cosas en el extranjero que podemos aprender e imitar, como también tenemos nosotros otras dignas de imitación

y de servir de ejemplo. Hay otras cosas, sobre todo en el orden moral, y concretamente en el del cine y literatura, que podrán ser allí un mal menor, o un bien posible o un bien a secas por las especiales circunstancias de mentalidad y ambiente; pero que aquí no lo son, que aquí causan extrañeza, desasosiego espiritual y escándalo.

Es fácil tópicamente atribuir aquellos efectos a ñoñez y mojigatería, o hablar de público indocumentado, rural e ignorante. Pero eso no es verdad, porque el escándalo suele alcanzar, como en esta ocasión, a personas mayores y bien formadas, muy habituadas a la vida social y aún de mundo. Lo que sucede es que en el orden moral hay cosas de un valor absoluto que son malas siempre y en todas partes, y cosas de un valor relativo que depende de su peligrosidad, también relativa, según las costumbres y los hábitos.

En España tenemos todavía, gracias a Dios, un concepto del pudor, del recato, del decoro y de la modestia, sobre todo en la mujer, que no existe en todas partes, sin que por eso queramos, ni mucho menos, atribuirnos la exclusiva. ¿Es ese un mal que debamos apresurarnos a curar? ¿Es esa una «censura social» que deba neutralizar la censura oficial del Estado? Nos parece que no. ¿Es acaso un mal la inocencia-ignorancia de los niños, aunque sea de más valor, de más seguridad, de más mérito la inocencia virtud? Podrá llegar a un momento en el que convenga iluminar prudentemente aquella ignorancia para evitar sorpresas, pero sería un desatino el adelantar demasiado ese momento.

¿Que esas películas contienen partículas de luz, de verdad, de bien? No lo negamos; pero eso no justifica cualquier presentación de ambientes malsanos. Es verdad que en cualquier lodazal puede brotar una flor, pero hay el peligro de que la bestezuela que todos llevamos dentro se fije más en el lodazal que en la flor.

pecto. Desde luego, que la Religión y la Moral sufren bastante menoscabo con ese régimen, por razones que saltan a la vista. Y esto es doloroso. Pero el hecho es que se ha resuelto el problema agrícola a base de dividir la tierra en grandes extensiones — gubernamentales unas y privadas otras — de cada una de las cuales se encarga un equipo de jóvenes de ambos sexos. La granja, así organizada, se llama *quibbutz*. Sus obreros reciben al

principio de estación un bono para comprar la ropa propia de la época y en determinadas fechas una cantidad de dinero para sus gastos. Lo demás se aplica en parte al mejoramiento de las instalaciones y maquinaria y en parte a las atenciones del Estado.

En estas granjas no trabajan sólo los judíos que proceden de ambiente rural, sino también obreros especializados y hombres de carrera, profesiones éstas de las que

hay ya superávit en Israel. Esa es la causa del descontento de muchos que inmigraron con la promesa de la Agencia Judía (organismo que se ocupa de reclutar judíos) de que trabajarían en el mismo campo profesional en que lo hacían fuera de Israel. La saturación de personal en la burocracia y en la industria hace que no puedan realizarse esas promesas. Y que muchos suspiren luego por abandonar «la tierra prometida».

ACTUALIDADES e INFORMACIONES

La XIII Asamblea Nacional de Cáritas

La Asamblea anual de la Cáritas Española ha tenido este año su sede en Zaragoza, donde ha reunido a 250 representantes de 52 diócesis, que han celebrado sus deliberaciones y sesiones de estudio al amparo e invocando la protección de la Virgen del Pilar. El propio Prelado zaragozano, excelentísimo Sr. Arzobispo doctor D. Casimiro Morcillo, presidió la apertura de la Asamblea acompañado de los excelentísimos señores Obispos de Albacete, doctor Tabera, y Segorbe, doctor Pont, y de los dirigentes nacionales de la Cáritas.

El tema general de la Asamblea era «El servicio social», y a lo largo de todo su desarrollo se ha percibido la honda preocupación de cuantos intervinieron en las Cáritas Nacional y Diocesanas por impregnar las actividades y las prestaciones caritativas de un contenido social que ponga a la caridad cristiana de completo acuerdo con las circunstancias del momento presente y con la doctrina de participación de bienes que emana de los Evangelios.

En la sesión de clausura, el señor García Valcárcel dió una serie de consignas a los asambleístas y se leyeron las conclusiones de la Asamblea, que han sido sometidas a la aprobación de la Jerarquía.

El excelentísimo señor Obispo de Segorbe, secretario de la Comisión Episcopal de Caridad y Beneficencia de la Iglesia, pronunció unas palabras para agradecer la ayuda prestada por la Cáritas a su diócesis con motivo de las pasadas inundaciones.

La Asamblea dió por terminadas sus tareas con un solemne acto mariano en el templo del Pilar.

Solemne bendición en Madrid del nuevo edificio de la Nunciatura Apostólica

En la tarde del pasado 2 de junio tuvo lugar en Madrid la solemne inauguración y bendición del inmueble recién construido como nueva sede de la Nunciatura Apostólica.

El Generalísimo Franco y su esposa llegaron a las siete de la tarde, acompañados por los jefes de las casas Civil y Militar, generales Navarro Morenés y Esteban Infantes, así como de los ayudantes de servicio.

A la puerta de la Nunciatura Su Excelencia fué recibido por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ildebrando Antoniutti, y los camareros secretos de capa y espada señores Ugena, Prado Alegre, Urquijo, Pineda y Flors, quienes le acompañaron hasta el salón de honor de la Nunciatura. En la Nunciatura se encontraban los tres Cardenales: Primado de España, de Tarragona y de Santiago de Compostela; el Patriarca Obispo de Madrid - Alcalá, doctor Eijo y Garay; todos los Arzobispos residenciales y el de Sión, Obispo de Solsona, Obispo de Málaga y monseñor Cavew, de la Secretaría de Estado de Su Santidad el Papa.

Además del Cuerpo diplomático en pleno, en representación del Gobierno se encontraban casi todos los ministros, entre ellos los de la Presidencia, Asuntos Exteriores, Gobernación, Comercio, Educación Nacional, Información y Turismo, Agricultura, secretario general del Movimiento, Trabajo, Hacienda, Industria y algunos ex ministros, entre ellos los señores Martín Artajo y Ruiz-Giménez.

El presidente de las Cortes y el del Consejo de Estado, señores Bilbao y conde de Vallellano, asistieron también, así como el capitán general de

Madrid, alcalde, presidente de la Diputación, presidentes de los altos organismos consultivos, presidente y directivos de la Acción Católica, Tribunal de la Rota, subsecretarios y directores generales de los diversos departamentos ministeriales.

Siempre acompañado por monseñor Antoniutti, el Jefe del Estado y su esposa pasaron a la capilla de la Nunciatura y ocuparon sillas de honor en el lado de la epístola, instalándose a continuación el Gobierno y las autoridades civiles y Cuerpo diplomático, y en el lado del Evangelio se colocaron las autoridades eclesiásticas.

A continuación, el Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor don Enrique Pla y Deniel, bendijo los nuevos locales, mientras la escolanía del Santísimo Sacramento, bajo la dirección del maestro don César Sánchez López, interpretaba, el «Veni Creator», «Tu est Petrus», y el «Exultate Deo».

Terminada la ceremonia religiosa se celebró en los salones de la Nunciatura una recepción.

A las nueve de la noche, Su Excelencia el Jefe del Estado, tras firmar en el libro de oro de la Nunciatura fué despedido con los mismos honores que a su llegada.

El ideal cristiano triunfante significa la paz, la ausencia de egoísmos, el mayor bienestar posible para todos, la suave y feliz armonía en las familias y en los pueblos. El mundo se prepara para la guerra porque no es cristiano.

La Acción Católica trabaja por el ideal cristiano, que es trabajar por la paz y el amor universal.

(Viene de la página 3)

tiana, que una juventud así podría hacer el Mundo Mejor que el Papa espera. Terminó haciendo un llamamiento a todos para multiplicar nuestro número y nuestro trabajo, para conseguir que «esta primavera de la Iglesia» se convierta en un verano lleno de frutos y de realidades perennes.

Seguidamente, el Presidente Diocesano, José Ramos Durán, hizo el ofrecimiento de toda la juventud allí congregada y de todos los jóvenes que representábamos, a la Jerarquía. «Señor Obispo aquí nos tenéis — dijo — dispuestos a servir a la Iglesia para todo y en cualquier momento».

Cerró el acto el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, D. Miguel Nóvoa Fuente, el cual en primer lugar

nos transmitió un saludo cariñoso del Emmo. señor Cardenal, dió las gracias a todos los asistentes, a los señores Curas Párrocos y Consiliarios que tan celosamente habían trabajado en pro del éxito de esta gran Jornada, al Consejo Diocesano, y al pueblo de la Esclavitud. Dijo que esperaba en el próximo año una mayor asistencia, que estos setecientos se convirtieran en miles. que para conseguirlo habíamos de trabajar incansablemente. Finalmente nos impartió la bendición.

Otra vez a los coches y al tren, llenos de alegría y mucho más unidos, más hermanados y anhelantes de que el primer domingo de Julio de 1959 fuese todavía más grande, de mayor asistencia y con la misma alegría.